

SE TRATA DE HACER DE CHILE UN PAÍS DE PROPIETARIOS NO DE PROLETARIOS: APROXIMACIONES AL SUJETO CREADO POR LA DICTADURA MILITAR CHILENA* ¹

IT IS A QUESTION OF DOING TO HIM OF CHILE AN OWNERS' COUNTRY NOT FOR PROLETARIANS: APPROXIMATIONS TO THE SUBJECT CREATED BY THE MILITARY CHILEAN DICTATORSHIP



<https://doi.org/10.32735/S2735-61752023000203126>

Alejandro Javier Cárcamo Mansilla²

alejandrojacama@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4549-2091>

Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile
Valdivia, Chile

RESUMEN

El siguiente trabajo es una aproximación a la visión de sujeto que buscaba crear la dictadura militar chilena, para esto fueron analizados los propios discursos creados por miembros y partidarios de ésta. La finalidad de esta investigación es demostrar que la implementación de un estado neoliberal alteró no sólo el sistema político y económico chileno, sino que incluso intentó alterar las formas de entender al "sujeto chileno", promoviendo una cultura ad-hoc al sistema.

Palabras claves: sujeto chileno; dictadura militar chilena; estado neoliberal; relaciones de poder.

ABSTRACT

The following work is an approach to the vision of the subject that the Chilean military dictatorship sought to create, for this purpose the very discourses created by members and supporters of the dictatorship were analysed. The purpose of this research is to demonstrate that the implementation of a neoliberal state altered not only the Chilean political and economic system, but even attempted to alter the ways of understanding the "Chilean subject", promoting a culture ad-hoc to the system.

Keywords: Chilean subject; military Chilean dictatorship; neoliberal state; relations of power.

Introducción

La dictadura militar chilena dejó heridas abiertas. Estas llagas no solo buscaban ser perpetuas en el sistema de organización político y económico chileno, sino que insertarse en los mismos sujetos considerados como chilenos. Se ha hablado bastante, y se necesita seguir debatiendo, sobre el cómo superar estas heridas, analizando los problemas que el sistema político-

* Artículo recibido el 31 de mayo de 2022; aceptado el 01 de agosto de 2022.

¹ Un trabajo preliminar de este artículo fue presentado en: Plataforma para el diálogo "Chile medio siglo después de Allende", Centro María Sibylla de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS – Costa Rica), 1-3 de septiembre de 2021.

² Doctor en Historia por la Universidad Libre de Berlín (Alemania).



económico legado por la dictadura dejó en la institucionalidad chilena. Movimientos sociales, desde antes de la Revuelta de octubre de 2019, han buscado crear alternativas para superar este legado, eso sí, poco se ha hablado del “sujeto” que buscó crear esa dictadura en Chile. La presente investigación quiere contribuir al debate aproximándose a un desnudo, a un colocar en evidencia, a ese sujeto discursivo que creó la dictadura militar chilena, tomando en consideración que la institucionalidad llamada estado neoliberal buscó influenciar en las relaciones entre los sujetos, en las formas de vivir de estos, vale decir, la dictadura militar chilena intentó insertar una cultura particular ad-hoc al sistema impuesto violentamente. El problema de este trabajo de comenzar a poner en evidencia el legado que dejó la dictadura en las formas de cómo el sujeto chileno “debe ser”.

Es por lo que la hipótesis planteada en este artículo es que la dictadura militar chilena inventó un tipo ideal de sujeto, el que imprimió en sus discursos y en sus instituciones, ideal de sujeto que fue la base de su legado. El presente trabajo, por tanto, busca aproximarse al sujeto que intentaron crear, con la violencia de las armas, las instituciones y los discursos, los militares y civiles de la derecha chilena.

Esta tarea se realizó a través del reconocimiento y descripción de algunos de los discursos pronunciados por quienes participaron de la dictadura, por tanto, esta aproximación no dará cuenta (aún) de cómo fue apropiado y/o adaptado este discurso por los mismos sujetos subalternos sometidos a este deber ser³. Aquí el discurso será entendido como un mecanismo que crea verdades que establecen una normalidad a través de la instauración de una realidad pensada como única, vale decir, el discurso de la dictadura justificó la realidad que creó simplemente con la pretensión de que hablaba desde la verdad; de más está decir que esa pretensión de verdad la sustentó a través de su propia visión como grupo dominante en posesión del estado chileno.

Los discursos no son independientes, más bien, van acompañados de dispositivos que en su unidad dan coherencia al discurso. Estos dispositivos no son estáticos, sino que poseen un contexto histórico. El dispositivo está constituido tanto por las prácticas discursivas (lo que se dice), prácticas no discursivas (la acción) y su materialización (el espacio donde las prácticas discursivas coexisten con las prácticas no discursivas)⁴. En este caso particular, los discursos de la dictadura fueron acompañados por una política de shock que buscaba materializar las instituciones de un estado neoliberal.

Nunca se debe olvidar el contexto histórico en el que son pronunciados los discursos, en este caso el tiempo que va desde septiembre de 1973 a marzo de 1990. Tampoco se debe ser ingenuo en pensar que estas acciones no dejan secuelas, en este caso heridas abiertas hasta

³Un interesante trabajo sobre el acercamiento de la dictadura hacia el mundo popular y de este mundo popular hacia la dictadura en Valdivia, et al. (2012). En este libro la autora, complementando la propuesta de Tomás Moulian de que fue la violencia excesiva la que llevó a la dictadura a necesitar de un proyecto para justificarse, propone que, al no existir un enemigo real que justificara la permanencia de la dictadura, el régimen habría optado por el neoliberalismo como modelo para mantener sus filas unidas tanto como para conceder un plan que legitimara su permanencia frente a ellos mismo como frente a la sociedad chilena, por tanto, el neoliberalismo se transformaba en el discurso hegemónico de los grupos dominantes y esta hegemonía buscaría imponerse a través de la seducción a los grupos subalternos, es aquí donde las municipalidades jugaron un rol fundamental, al ser estos municipios los mecanismos por los cuales el estado neoliberal se inmiscuyó en lo popular. De esta forma, complementando la propuesta de esta autora, el sujeto creado por la dictadura, que veremos en este trabajo, buscó ser materializado a través de las prácticas impulsadas desde el estado en sus municipios.

⁴Para un análisis más extenso sobre el discurso y el análisis de dispositivos, principalmente de cómo el discurso hace fluir el conocimiento a través de las historias, creando sujetos y la sociedad de estos, haciendo del discurso un ejercicio de poder, ver Jäger (2003).

la actualidad chilena. El análisis de estos discursos históricos se escribe de un presente que ve hacia atrás discursos que le suenan a actualidad.

El discurso crea subjetividades, un deber ser. Este trabajo parte del supuesto de que el sujeto es creado a través de relaciones de poder, y una autoría importante en la creación de estos la tienen las instituciones que ejercen el poder sobre la sociedad aglutinada en una comunidad imaginada⁵, en este caso la “sociedad chilena”. Es en los discursos donde se manifiesta este ejercicio del poder.

Para ya comenzar, y a modo de advertencia, se debe tener en cuenta que este trabajo considera la nacionalidad chilena como una invención discursiva necesaria para la construcción de un estado-nacional chileno, es decir, necesario para crear una comunidad imaginaria que se sienta incluida dentro de un estado (patriotismo), por tanto, la “sociedad chilena” es un mecanismo discursivo que busca hacer sentir a esa comunidad como una unidad homogénea. Este mecanismo crea una norma establecida desde el estado chileno, la que es defendida por la misma a través de “instituciones nacionales”. La nacionalidad no es ni natural, ni entregada por nacer en un territorio controlado por un estado, sino un mecanismo de control estatal creado con el fin de hacer suyo a los sujetos bajo su “jurisdicción”. Se considera una nacionalidad como preexistente al propio individuo y desde esta verdad son aplicadas normas. Se debe tener en cuenta que esta construcción tiene una historia que no se remonta más allá de la creación de ese estado chileno, al tiempo que la “chilenidad” no posee una única forma de ser vista a lo largo de esa historia, sino que existe una heterogeneidad de formas de ser vista, aunque la hegemonía del concepto la posee el mismo estado chileno y los grupos dominantes de esta sociedad imaginada y está en disputa, en la actualidad y dentro de un marco normativo legal, bajo un proceso constituyente. Este trabajo se enfoca en ver esa chilenidad que buscó crear la dictadura militar chilena.

Un ideal de sujeto para la dictadura chilena

La junta militar, que logró imponerse luego de un golpe militar en 1973, no solo puso fin al proyecto de “vía chilena al socialismo”, una experiencia que no había sido interrumpida por casi medio siglo, sino que logró transformar las bases del estado chileno (Salazar y Pinto, 1999a, p. 100), creando, durante su largo gobierno de 17 años, una nueva institucionalidad que refundó el estado y, principalmente, la economía chilena o, más bien, cambió la sociedad chilena en base a un proyecto determinado por una política económica neoliberal. Este nuevo estado, a través de una política de shock, basado en la violencia y el terror, se afianzó, según sus propios creadores y partidarios, gracias a dos racionalidades:

La racionalidad económica privilegió la eficiencia, el lucro empresarial y la libertad económica, sin preocupaciones por sus costos sociales; la racionalidad política canceló libertades básicas, convirtió los derechos humanos en bienes subordinados a los intereses políticos y justificó el empleo de la violencia (Huneus, 2000, p. 46).

Esta dualidad se debe al hecho de que los creadores de éste fueron principalmente economistas neoliberales, los llamados “Chicago Boys”, y militares autoritarios. A este estado, basado en esta dualidad, es el que llamaremos “estado neoliberal”, el que impuso una política económica basada en el libre cambio dentro de un régimen político dictatorial, nuevo estado totalmente contrario a su predecesor, un estado liberal y democrático.

⁵En este trabajo, la idea de “comunidad imaginada” se basa en la propuesta por Anderson (1993).

Será esta misma estructura de estado neoliberal la que continuará vigente en Chile luego de la entrega del mando militar a políticos profesionales, por tanto, sosteniendo y perfeccionando el legado de la dictadura chilena y construyendo un estado de derecho propio para mantener lo fundado en la dictadura, no sólo en la mantención de la constitución de 1980, sino en la continuación de una filosofía y políticas centradas en un desarrollo del país a través de una ideología neoliberal.

Tomando en consideración que la junta militar que se instauró luego del golpe de estado de 1973 creó un nuevo estado, podríamos decir que la dictadura buscó al mismo tiempo crear una nueva concepción del sujeto chileno, la que la llevó a instaurar o a perfeccionar ciertas prácticas sociales, estableciendo nuevas prácticas judiciales en pos de la “seguridad” o, más bien, en pos de una nueva subjetividad que pudieran dar base y sustento al estado neoliberal⁶. Por tanto, la dictadura crea una nueva verdad, y para esto necesitó de la ayuda de “expertos”, como los llamados “Chicago Boys”, los que ayudaron a solventar, justificar, esta nueva concepción de sujeto a crear ¿Cuál era el sujeto que deseaba crear la dictadura chilena? ¿Construyó la dictadura un nuevo sujeto social?

Las tácticas de la dictadura para instaurar este nuevo estado y esta nueva concepción de sujetos fueron la lucha contra el llamado “cáncer marxista”, o sea, la dictadura creó el discurso de que Chile estaba en guerra y, por ello, violó sistemáticamente los derechos humanos de los sujetos considerados como contrarios al nuevo estado, al nuevo hombre y a la nueva sociedad a crear, dejando estos derechos en propiedad de quienes se mantenían sumisos y sometidos a esta nueva concepción de estado. El nuevo sujeto por fundar debe ser antimarxista. Al mismo tiempo, el estado chileno anterior al golpe es destruido, lo que permite a la dictadura introducir ideas como la de “Estado Empresario” y crear identidades como la de “chileno emprendedor” o el “trabajador emprendedor”.

Desde aquí se hace necesario observar a la necesidad que existió, por parte la dictadura militar chilena, de crear un nuevo sujeto social, entregando indicios de esta necesidad en la instauración de la política económica neoliberal del régimen y la implantación de este nuevo régimen institucional.

Primero, entendemos que, de cada cultura en un momento histórico determinado, posee su propia concepción de sujeto, esta concepción de sujeto es atravesada por relaciones de poder. Desde aquí, podemos decir que el sujeto es creado, y que una parte de esta creación viene dada desde instituciones que buscan sujetar al sujeto. Estas instituciones representan los intereses y normalidades de los grupos dominantes de la sociedad. Si entendemos que estamos hablando de la sociedad chilena, una sociedad sometida a un estado centralizado, podemos decir que el estado es un mecanismo desde donde, a través de estrategias de poder, estos grupos influyen en la construcción de sujetos. La otra parte de la subjetividad la construyen las relaciones sociales de ellos mismos, por tanto, los grupos subalternos de la sociedad luchan también por sus propias subjetividades, construyendo heterogeneidades a pesar del intento homogeneizador desde el estado. Las relaciones de poder en parte son luchas entre subjetividades en la cultura. El concepto de sujeto puede tener dos significaciones, “sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia

⁶ Foucault nos da ciertas aproximaciones a esta idea: “Las prácticas judiciales —la manera en que, entre los hombres, se arbitran los daños y las responsabilidades, el modo en que, en la historia de Occidente, se concibió y definió la manera en que podían ser juzgados los hombres en función de los errores que habían cometido, la manera en que se impone a determinados individuos la reparación de algunas de sus acciones y el castigo de otras, todas esas reglas o, si se quiere, todas esas prácticas regulares modificadas sin cesar a lo largo de la historia— creo que son algunas de las formas empleadas por nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y, en consecuencia, relaciones entre el hombre y la verdad que merecen ser estudiadas” (1973, p. 5)

y a su propia autoconocimiento” (Foucault, s/f, p. 7), por lo que la concepción de sujeto “sugiere una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto” (*ibídem*). Por tanto, son las relaciones de poder las que crean al sujeto.

Si consideramos que la dictadura buscó instaurar nuevas prácticas sociales, no es difícil pensar que estas nuevas prácticas influyeron en las relaciones de poder; la dictadura, al buscar someter al sujeto, también buscó crearlo y quebrantar su resistencia, ya que estas relaciones de poder imponen relaciones de dominación que buscan establecer una hegemonía⁷, transformando al poder en una guerra constante, en una relación de fuerzas entre el ejercicio del poder y la resistencia a éste. Desde el ejercicio del poder se hace necesaria una estrategia para lograr sus objetivos; en síntesis, planear la guerra social para establecer su paz social.

La dictadura, a través de tácticas, busca imponer su estrategia por sobre la resistencia, buscando constantemente dominar al sujeto, disciplinarlo y, principalmente, normalizarlo, vale decir, que el sujeto, la sociedad chilena, se comporte según las normas establecidas por el "dominante" que ejerce poder: el estado chileno representado en la dictadura militar chilena. Para esto, el que busca la dominación intenta destruir la creación de subjetividad del sujeto, remplazándola por la propia concepción de sujeto, por tanto, el ejercicio del poder es una reacción en contra de ciertas prácticas sociales, al tiempo que es un ejercicio de normalización.

La concepción del sujeto no es algo natural, o dado por la naturaleza humana, sino que está en constante transformación debido a que el sujeto se encuentra, por una parte, dentro de una red de relaciones de poder, en donde asume roles, algunos determinados por lo social otros elegidos, y, por otra, es influido y es influyente en la lucha constante entre el poder y la resistencia, y las estrategias y tácticas de ambos. El poder no crea, sino que busca crear sujetos en el mismo tiempo que intenta someter los cuerpos y las mentes.

Volvamos a la pregunta que da origen a este trabajo, ¿cuál era la necesidad de buscar crear este nuevo sujeto chileno?

El texto conocido como “El Ladrillo”, nos muestra los lineamientos del proyecto de política económica de los llamados “Chicago Boys”. Este proyecto nace de miembros de la Universidad Católica de Chile que habían hecho estudios de postgrado junto a Milton Friedman en la Universidad de Chicago. Estos académicos, durante la campaña para las elecciones de 1970, presentaron al candidato de la derecha, Alessandri, un bosquejo de este proyecto, pero los mismos empresarios asesores económicos de Alessandri, aconsejaban que estos cambios debieran ser graduales, consejo que estos académicos consideraron negativo, “Nuestro pensamiento era que la gradualidad llevaría al fracaso del programa y al desistimiento de su aplicación” (Centro de Estudios Públicos, 1992, p. 9). Los “Chicago Boys” necesitaban condiciones en las que su proyecto pudiera llevarse a cabo, que se basaba principalmente en

la apertura de nuestra economía, la eliminación de prácticas monopólicas, la liberación del sistema de precios, la modificación del sistema tributario por uno más neutral, eficiente y equitativo, la creación y formación de un mercado de capitales, la generación de un nuevo sistema previsional, la normalización de la actividad agrícola

⁷Debemos considerar que el concepto de hegemonía no sólo tiene que ver con la dominación a través de la represión, sino que, y principalmente, a través de la seducción. A su vez, la hegemonía nunca logra ser total, ya que estaría siempre la resistencia presente en esta guerra social constante entre lo hegemónico y lo subalterno, entre una homogeneización creada y una heterogeneidad radical.

nacional, destrozada por la Reforma Agraria, y la protección de los derechos de propiedad (Centro de Estudios Públicos, 1992, p. 8).

Las elecciones fueron ganadas por Salvador Allende y el proyecto quedó guardado hasta 1973, año en que los “Chicago Boys” se volvieron a reunir y ampliaron su equipo. Su oportunidad llegó cuando ocurre el golpe de estado, donde los militares golpistas ya conocían “El Ladrillo”. Si vemos en la cita anterior, las propuestas de estos académicos e intelectuales eran contrarias a lo que el movimiento social de la época aspiraba, ya que las propuestas de liberalización, la implantación de un sistema neoliberal, desarticulaban al sistema de protección social que los movimientos sociales de la época buscaban fortalecer.

La dictadura militar tomó la propuesta de estos académicos e intelectuales y buscó la aplicación de esta política económica neoliberal, incluyéndolos como funcionarios estatales, “El primer efecto del Programa de Desarrollo Económico fue la migración, de casi todos sus autores, desde los claustros universitarios al árido y difícil, pero espiritualmente gratificante, campo del servicio público” (Centro de Estudios Públicos, 1992, p. 11).

La dictadura se legitimó en el poder a través del terror. Acalló las voces de todos aquellos que no apoyaran su régimen, asesinando, encarcelando, torturando, exiliando, entre otras muchas acciones que desarrolló la dictadura, violando sistemáticamente los derechos humanos. El terrorismo de estado, la política del shock, permitió a los “Chicago Boys” aplicar sus políticas impopulares, por tanto, necesitaban de la dictadura para aplicar estas políticas, al tiempo que imponían sus concepciones, junto a los militares, de la sociedad que buscaban construir y al sujeto que buscaban crear y mantener sometido en torno a la verdad que ellos imponían. La violencia de la dictadura buscó someter, destruir e invisibilizar cualquier concepción de sujeto contraria a la suya, todos los considerados como “marxistas”, al tiempo que buscaba asimilar a la sociedad a su nueva concepción de sujeto. Esto lo podemos ver en las propias palabras de José Piñera, al describir los objetivos y fundamentos de su Plan Laboral,

Al comunismo no había sólo que combatirlo sino derrotarlo. La discusión no debía centrarse en lo malo que era el comunismo, sino en cómo se le podía ganar la batalla en la mente y el corazón de los trabajadores chilenos (Piñera, 1990, p. 94).

La imposición de una nueva política económica, contraria a como se había llevado el país antes del golpe, era obvio que generaría resistencias, pero la dictadura, a través de una violencia que buscaba paralizar a la sociedad civil, pudo imponer sus planteamientos y crear esta nueva institucionalidad, al tiempo que imponía su concepción de “hombre” y “sociedad” en los fundamentos del estado neoliberal, la que se puede observar en los discursos de la dictadura. Así, esta nueva concepción del sujeto se puede rastrear en la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno, de 1974.

La alternativa de una sociedad de inspiración marxista debe ser rechazada por Chile, dado su carácter totalitario y anulador de la persona humana, todo lo cual contradice nuestra tradición cristiana e hispánica. Además, la experiencia demuestra que el marxismo tampoco engendra bienestar, porque su carácter socialista y estatista no es apto para un adecuado desarrollo económico (Junta de Gobierno, 1974, p. 2).

La Declaración de Principios de la Junta de Gobierno es clara en afirmar su lucha contra el comunismo, más precisamente al socialismo y al estatismo, al tiempo que consideran al chileno contrario a esta concepción de hombre socialista, ya que lo creen/crean como cristiano y descendiente hispánico, afirmando desde este mito su contrariedad con el proyecto al que se oponen. Existe un chileno único, con una historia única, el que es descendiente de los europeos, no existe ningún reconocimiento a alguna diversidad cultural en Chile, más solo diverso en “su geografía”⁸, el país y sus sujetos son una masa homogénea.

Aun así, la dictadura considera que el estatismo a contaminado a la sociedad y esta contaminación lo ha conducido al fracaso de su democracia, por tanto, “...es preciso asumir o definir una concepción de hombre y de la sociedad” (Junta de Gobierno, 1974, p. 4). El texto insiste en reiteradas ocasiones su “antimarxismo” y declara a Chile como un país “antimarxista”, al tiempo que se desliga de culpabilidad sobre el fin de la democracia en Chile producida por ellos mismos en el acto de golpe militar.

Frases como “...entendemos al hombre como un ser dotado de espiritualidad” (Junta de Gobierno, 1974, p. 5) y “Son derechos que arrancan de la naturaleza misma del ser humano, por lo que tienen su origen en el propio Creador” (Junta de Gobierno, 1974, p. 6), nos muestran la lógica místico-religiosa, cristiana, en la concepción del ser humano, junto a esto, otras citas como “Tanto desde el punto de vista del ser como desde el punto de vista del fin, el hombre es superior al Estado. Desde el ángulo del ser, porque mientras el hombre es un ser sustancial, la sociedad o el Estado son sólo seres accidentales de relación” (Junta de Gobierno, 1974, p.6), consideran al hombre como ente superior, ahistórico e inmutable, es decir, es una concepción, además de individualista, eterna y universal. Asimismo, los personajes que crean este discurso están convencidos del gran relato que anuncian.

Esta concepción de sujeto, como individualista por naturaleza y como bien universal, religioso y antimarxista, se une a un nuevo fundamento de estado. Estas nociones de sujeto justifican la idea de que “...el Estado actúa en subsidio, por razón de bien común” (Junta de Gobierno, 1974, p. 11), por tanto, este sujeto necesita un estado que lo mantenga libre, más bien, que le deje libre dentro del mercado, sin necesidades de clientelismos o políticas sociales que impidan, según la Junta, el desarrollo de la sociedad y el individuo.

Esta concepción de sujeto de la dictadura justificó las aplicaciones de las políticas neoliberales e incluso justificó la creación de un estado pequeño, un estado que permita el desarrollo de este sujeto individualista, es así como el estado neoliberal posee su propia concepción de sujeto, idea necesaria para su existencia. A su vez, esta concepción de sujeto no permite la asociación entre individuos, ya que la considera contraria a la propia “naturaleza”, de manera que este discurso también justifica el desarme de la sociedad civil.

La dictadura, y el nuevo estado que crea, imponen políticas públicas que incentivan esta concepción individualista del sujeto y destruyen a la sociedad civil. Según la nueva concepción de sociedad chilena, no existe ningún atisbo de apoyo mutuo entre los sujetos chilenos, negando la colectividad de la sociedad e incentivando el emprendimiento individual, unido a esto a la concepción antiestatista del régimen, privatizan la protección social, permitiendo que el mercado sea quién regule “libremente” a la sociedad, otorgando a la empresa privada, más bien, a los empresarios e individuos que rodearon a los jefes de la dictadura, el control sobre estas protecciones sociales y sobre gran parte, casi la totalidad, de los medios de producción del país.

⁸ “el Gobierno de Chile plantea su carácter nacionalista en la seguridad de que nuestra Patria constituye un todo homogéneo, histórica, étnica y culturalmente, no obstante, su disímil geografía” (Junta de Gobierno, 1974, p. 38)

La sociedad que se construye para este nuevo sujeto prácticamente no aspira más que a su competencia individual y el desarrollo de su propio espacio individual, o de un presunto estado individual, es más, contrario a un espacio colectivo; todo lugar de este sujeto no es más que del sujeto.

Esta concepción permitió justificar la idea de despolitización de la sociedad dominada por el estado chileno. En palabras de José Piñera, nuevamente hablando sobre su reforma laboral, "...una cosa son los asuntos gremiales y otros los asuntos políticos" (Piñera, 1990, p. 151), por tanto, los militares y economistas dirigentes de la dictadura no consideraban que las reclamaciones de los sujetos organizados para lograr mejoras laborales u otras fueran política; no se les era permitido, no se les será permitido.

Además, a esta concepción de idea de sujeto individualista, espiritual, antimarxista y despolitizado, se une la idea de que en Chile no debe existir un antagonismo de clases. La dictadura, buscando la unidad nacional, niega incluso cualquier diferencia dentro de la sociedad bajo el control del estado chileno, para esto, la dictadura se propone "...hacer de Chile una nación de propietarios y no de proletarios" (Junta de Gobierno, 1974, p. 13), o sea, hacer de Chile un país de individuos protectores de su propiedad privada, así, se niegan las diferencias existentes dentro de la misma sociedad englobada en el estado nacional chileno y se reconoce culpable de cualquier desigualdad al propio sujeto que no sabe aprovechar las oportunidades que le entrega a su individualidad el nuevo sistema impuesto. El mito creado de un país de propietarios buscó de este sujeto a crear no uno que se sienta como garante de las riquezas de la nación, sino que uno que juegue a ser emprendedor y luche por un lugar dentro de esta propiedad llamada Chile⁹.

"Para lograrlo, ha proclamado y reitera que entiende la unidad nacional como su objetivo máspreciado, y que rechaza toda concepción que suponga y fomente un antagonismo irreductible entre las clases sociales" (Junta de Gobierno, 1974, p. 18), por tanto, y sumado a lo anterior, la dictadura justificó la lucha (social) contra el comunismo como una lucha por la unidad de Chile¹⁰. Aunque suene paradójico, explicó su guerra contra el comunismo con una guerra contra quienes eran considerados comunistas, donde la mayoría de los muertos de esta guerra desde el estado neoliberal en creación fueron miembros de los grupos subalternas¹¹ de la sociedad sometida al estado chileno; se combatió la idea de lucha de clases con lucha de clases desde la

⁹Saliéndonos un poco del marco temporal de la dictadura, los gobiernos posteriores a este impulsaron de igual modo esta concepción de sujeto, buscando generar "oportunidades" para los individuos chilenos que no habían nacido en las condiciones más favorables como otros. Las políticas sociales postdictadura intentaron "parchar" superficialmente el modelo para evitar problemas sociales más complejos, sin jamás cuestionar el sistema ni el sujeto creado, más bien, continuaron propiciando el sistema y el sujeto creado en el discurso de la dictadura. Las ideas de progreso, desarrollo y crecimiento individual (y el apoyo a "los más necesitados" de esta ayuda para surgir de la pobreza como propietarios de Chile, sin reconocer las desigualdades entre grupos dominantes y subalternos más que como desigualdades entre individuos), serán parte del discurso de los gobernantes postdictadura, así como estos mismos relatos serán puestos en la palestra durante la Revuelta de octubre de 2019. Aún es necesario entender qué tanto de esta revuelta es contraria al sujeto neoliberal y a favor de una nueva concepción de sujeto y cuánto de este descontento traducido en revuelta o estallido social es por el incumplimiento de generar ese ideal de sujeto emprendedor y propietario de Chile.

¹⁰Otra referencia la podemos encontrar en el discurso hecho por Pinochet en Chacarillas: "debe brotar un poderoso elemento de unidad de la gran familia chilena, a la cual se ha pretendido sistemáticamente disgregar por tanto tiempo, impulsando una lucha de clases que no existe y no debe existir" (Pinochet, 1977, p. 3).

¹¹Desde los mismos partidarios a la dictadura se reconoce la cuestión: "El perfil sociodemográfico y político de las víctimas (de violaciones de DDHH muertos, oficialmente reconocidos), incluyendo a los uniformados muertos en acciones terroristas, demuestra que fueron mayoritariamente jóvenes menores de treinta años, de género masculino, predominando entre ellos trabajadores, campesinos y militantes de los partidos de izquierda y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)." (Huneus, 2000, p. 41)

dictadura; la guerra social, o la imposición de una "paz social" por parte de la dictadura, es evidente.

Como vemos, los indicios entregados sobre la concepción de sujeto creado por la dictadura militar chilena, nos permiten pensar que esta concepción fue la base, y la justificación, para la creación del estado neoliberal. El régimen dictatorial y el terrorismo de estado aplicado por la dictadura permitieron que este tipo de sujeto creado quedara plasmado en la constitución de la nueva institucionalidad chilena elaborada por la dictadura, un sujeto chileno homogéneo, religioso o espiritual, antimarxista, individualista y despolitizado. Sumando a esto el discurso antiestatista e individualizante del régimen, permitió que el estado creado por la dictadura fuera en pro de la liberalización de la economía y de la privatización de todos los ámbitos de la vida social (y personal).

De este trabajo nacen varias preguntas, ya que, considerando que todo poder genera resistencia, podemos cuestionar el éxito que logró esta concepción de sujeto sobre la sociedad civil chilena, vale decir, cuál fue la real influencia que logró sobre la sociedad civil esta idea de sujeto y/o cuál fue la interpretación popular del mismo, por lo que queda por investigar cuál fue la resistencia a la implementación de esta nueva verdad impuesta por la dictadura sobre la subjetividad de los individuos que conforman la sociedad civil chilena. Principalmente, queda por investigar cuál fue la influencia dentro de las relaciones de poder y la resistencia a este tipo de subjetividad creado por la dictadura dentro de los grupos subalternos y los pueblos colonizados¹², ya que no es posible pensar que por el peso de la noche la dictadura logró imponer su idea de sujeto sin considerar por lo menos una resistencia cultural; pensar que los marginados no poseen sus propias cosmovisiones, sus propias formas de construir sujetos, sería una ingenuidad en el análisis histórico, sería pensar en que los dominados no poseen sus propias subjetividades, sería pensar al sujeto popular como un objeto moldeado desde el poder que ejercen los grupos dominantes, sería no reconocer la subversión siempre permanente, la posibilidad de insurrección, de revuelta.

Conclusiones

La dictadura no sólo destruyó el ciclo democrático iniciado en 1925, sino que instituyó un nuevo ciclo a través de la construcción de un estado neoliberal. Los discursos siempre están encadenados unos a otros, al tiempo que se encuentran insertados en ciertas prácticas no discursivas que en su unidad crean un "objeto". Los discursos sobre el "sujeto chileno" de la dictadura militar buscaron, a través de la misma violencia que desataban para la construcción de un estado neoliberal, objetivar una manera de ser de la "sociedad chilena".

Los sujetos chilenos, la sociedad chilena, según la dictadura, debían tener las características de ser individualistas, espirituales (en el sentido cristiano), antimarxistas y despolitizados. Este discurso será acompañado con prácticas no discursivas que buscaban infundir temor a través de mecanismos de vigilancia y control tanto como por la transformación de instituciones, las que ayudaron a materializar un estado neoliberal. Los discursos y acciones que justificaron el golpe de estado, así como la creación de la reforma laboral de Piñera durante la dictadura y, en general, los discursos y acciones de los "Chicago Boys" y los miembros y partidarios de la junta militar, construyeron el estado neoliberal chileno tanto como buscaban un sujeto ad-hoc al nuevo sistema implementado.

¹²Se debe considerar que "El sujeto popular no tiene una identidad fija, sino que constantemente está reformulándose, a partir de la experiencia acumulada en la base, pero también de las percepciones que la elite tiene de ellos y de las funciones que el Estado, la Iglesia y, más contemporáneamente, los medios de comunicación social le han asignado" (Salazar y Pinto, 1999b, p. 96)

Este sujeto creado era visto como un sujeto “emprendedor” que, por sus propios medios, debía buscar el desarrollo del cual supuestamente el estado neoliberal le entregaría las garantías para su progreso económico-material; no se consideró al sujeto como un ente ni político ni, extrañamente, social. La promesa de desarrollo individual dentro de un sistema político basado principalmente en el progreso económico capitalista generó un sujeto pensado como consumidor, como cliente solitario.

Se debe tomar en cuenta que este sujeto ideal creado por la dictadura es un sujeto silencioso y obediente antes que activo, es más, cualquier actividad fuera del sistema económico es considerada como transgresora. Este sujeto ideal es legado por la dictadura hasta nuestra actualidad. Este sujeto no tiene ninguna oportunidad de representatividad real dentro de la misma democracia creada durante la dictadura¹³. El sujeto creado por la dictadura no tiene ninguna participación dentro del mismo estado neoliberal ya que solo fue creado por los grupos dominantes que participaron de la misma. El autoritarismo de la dictadura quedó plasmado en el mismo estado, por lo que la democracia que continuó con este estado neoliberal continuó también con esta idea de sujeto silencioso y “activo” solo en el plano económico, y esta concepción de sujeto es mantenida a través de mecanismos de vigilancia y control establecidos por el mismo estado, el mismo estado que mantiene un sistema económico totalmente abierto, neoliberal. El paternalismo de los grupos dominantes chilenos se demuestra en todo su esplendor en este punto, ya que, no está de más decirlo, nunca preguntaron a los grupos subalternos sobre la forma en que se construye esa comunidad imaginada llamada “sociedad chilena”¹⁴.

Ahora bien, es de considerar que los discursos que muestran el ideal de sujeto que construyó la dictadura también se encuentran insertos en la institucionalidad chilena nacida violentamente durante la misma, por lo que los discursos que sujetan esa institucionalidad se encuentran en los cuerpos de la misma, todas controladas en la constitución política de Chile de 1980, aunque muchos ya de los preceptos antes dichos, como la idea de considerar a la sociedad chilena como una unidad homogénea, están ya en anteriores constituciones chilenas¹⁵. Las constituciones chilenas fueron construidas por los grupos dominantes, excluyendo cualquier visión subalterna. Por tanto, este sujeto ideal creado por la dictadura no representa en sí la sociedad imaginada que busca representar.

Aquí podemos agregar que los grupos dominantes crean discursos públicos, al tiempo que actúan y materializan estos discursos, considerando siempre como problema la resistencia, es decir, para avanzar aún más en la identificación de este sujeto ideal creado por la dictadura, se debe observar en investigaciones futuras a que otros discursos reaccionaban en sí, reacción que va de la mano con la problematización de la resistencia de los grupos subalternos y de someterlos a un orden. Sabemos ya que su problema era la vía al socialismo chileno que estaba en construcción, pero no estaría demás profundizar en las resistencias de este modelo al que combatía el estado neoliberal durante la misma dictadura, tanto como de las resistencias de los grupos subalternos. La problematización de la resistencia de los grupos subalternos transforma en contraconductas la cultura del otro. El análisis futuro de la “adaptación en resistencia” (Stern, 1990) permitirá observar cómo visualizan los subalternos la estrategia de poder de los grupos dominantes y cómo crean su propia estrategia de resistencia para combatir o no desde sus propios espacios esa estrategia de poder e incluso enfrentarla o promoverla en

¹³Este sujeto creado, por tanto, es el sujeto popular que desea la dictadura, una especie de multitud individualista y con valores conservadores.

¹⁴Quizá se necesita un análisis más extenso de esto, preguntándonos si alguna vez ha sido por lo menos consultado el considerado subalterno. Una buena aproximación a esta problemática sería el texto de Spivak (1998).

¹⁵Tanto en el Capítulo I de la Constitución Política de la República de Chile de 1925, como en el Artículo 3° de la Constitución Política de la República de Chile de 1980 plantean una nación unitaria, homogénea.

el propio espacio público de los dominadores¹⁶. Se debe tomar en cuenta que los grupos subalternos construyen sus discursos desde su propia realidad marginada, muchas veces ocultándolos de los grupos que intentan ser dominantes, estos discursos ocultos permiten cierta identidad que entrega cierta cohesión al grupo debido a las experiencias conjuntas de discriminación y marginalidad de los que se ven sometidos por la dictadura militar chilena, una cohesión incluso a pesar de su heterogeneidad permanente¹⁷.

La construcción de discursos ocultos desde la subalternidad no solo nos muestra los grados de subalternización, sino que también nos permiten visualizar los grados de autonomía que poseen en la creación de ciertas formas culturales¹⁸. Las prácticas de resistencia de los grupos subalternos también nos permiten demostrar sus grados de adaptación en resistencia, a su vez que estas prácticas nos muestran cómo ciertas formas culturales de comportamiento son adaptadas o hechas desaparecer, resignificando permanentemente su cultura, para poder mantener cierta autonomía frente a los intentos de las estrategias de poder que buscan controlarlos, así, los dispositivos con que la dictadura buscaba construir "objetivamente" a este

¹⁶Una buena base para comenzar el estudio de esta "adaptación en resistencia" sería el texto de Valdivia, et al. (2012), ya que en este libro se intenta resolver las pretensiones hegemónicas de la dictadura y su vinculación con el mundo popular, observando la "refundación" de la "sociedad chilena" en sus ideas, normas, principios y creencias realizada por el régimen dictatorial, buscando una resocialización de esta sociedad a través de la idea de extirpación del "cáncer marxista". Según la autora, la represión era insuficiente para la imposición de un "consenso" sobre un "nuevo Chile", por lo que la búsqueda de legitimidad del régimen representado en la figura de Pinochet y sus secuaces es hecha a través de la "guerra social" que impulsan estas figuras. La "guerra social" de Pinochet tendría su campo de batalla en la municipalización. El municipio, desde 1979, se transformaría en el "centro materializador del neoliberalismo y del plan social dictatorial" (2012, p. 7). La municipalización desde el régimen dictatorial es el estado subsidiario (el estado neoliberal) en la localidad y su cotidianidad, en el centro de la comuna en donde la sociedad desarrolla su vida diaria. Al contrario de otras dictaduras en el cono sur, que entregaron a la iglesia y/o a las escuelas la tarea, fue el régimen militar en Chile el que asumió directamente la misión de resocializar el mundo popular. En base a estos análisis expuestos en este libro, ya se puede tener una idea de cómo buscó seducir la dictadura chilena al mundo popular, por tanto, desde estos mismos análisis no sólo se puede hacer una aproximación a las adaptaciones y resistencia desde el mundo popular hacia la dictadura, tal como el mismo libro en parte realiza, sino que se pueden comenzar a vislumbrar las resistencias populares no solo a la dictadura, sino que al régimen actual, incluso realizando un paralelo histórico a la resistencia popular anterior al golpe de estado de 1973.

¹⁷Sobre la construcción de discursos ocultos por grupos dominados y su resistencia en contra de discursos de grupos dominadores, así como un análisis de estos mismos discursos de los dominantes, ver Scott (2000). Sobre estos discursos ocultos y mecanismo de resistencia en el contexto de la ciudad de Osorno durante la dictadura, ver Sepúlveda (2013).

¹⁸Subalternización se entiende por Salomón, al analizarla como proceso vivido por los ranqueles entre 1870 y 1970, como "el proceso mediante el cual ciertas políticas promovidas por el estado-nación argentino tendieron a lograr que los grupos indígenas pasaron a convertirse en sectores subordinados" (2011, p. 547). Desde aquí quisiera dar una mayor complejidad al concepto, entendiendo por subalternización no como el proceso en que un grupo social se vuelve subalterno, como si se dejaran dominar y nada más, o solo a las políticas estatales que buscan deslegitimar e invisibilizar a los grupos subordinados, sino que como el proceso en el que grupos subordinados usan ingeniosamente los códigos del grupo dominante, vale decir, entendida no como el proceso en que acciones y discursos buscan hacer subalterno al sujeto, sino que como un proceso histórico en el que los grupos subalternos activamente se apropian de los discursos de los grupos dominantes y los utilizan a su favor, expropiándolos y transformándolos para continuar resistiendo a la dominación e incluso lograr destruir ese mismo intento de dominación, de esta manera, los subalternos demuestran su propio discurso construido desde la subalternidad en contra de los grupos dominadores. Desde este concepto se plantea que la dominación de un grupo nunca es total, ya que siempre se encuentra el constante cuestionamiento de los grupos subalternos que se adaptan a este mismo intento dominador para continuar resistiendo. A la vez, desde este concepto de subalternización se plantea la idea de que el subalterno siempre se encuentra en constante transformación y que es autónoma frente a los intentos de poder a los que este se adapta y es desde esta autonomía que el subalterno construye discursos, acciones y espacios propios, así como los discursos con los que interactúa ingeniosamente con los grupos dominantes.

sujeto, se enfrentarían a la adaptación y la resistencia de los grupos subalternos. La mezcla entre estos discursos y prácticas nos hablan de ciertas (contra o micro) hegemonías que van construyendo los grupos subalternos en tenor de que deben hacer y que no deben hacer, qué ocultar y cómo mostrarse en el espacio público dominado por la dictadura militar. Estas hegemonías micro demuestran su eficacia en lograr cerrarse o abrirse al mundo donde ellos no dominan.

Desde aquí, el sujeto creado por la dictadura se enfrenta al propio sujeto creándose a sí mismo en su propio espacio social. Poder y resistencia cruzan al sujeto y lo diseñan en un momento histórico determinado, por tanto, la dictadura y la resistencia a la misma por los grupos subalternos crean una subjetividad que juega entre lo que la dictadura quiere que sea y lo que dentro de su propio espacio subalterno quiere ser.

Por último, el estudio del concepto de “biopolítica” de Foucault nos permitiría entender las intenciones que tuvo la dictadura militar para crear este sujeto¹⁹.

Como dato extra, podemos decir que las pocas válvulas de escape que entrega el ideal de sujeto creado por la dictadura militar permiten pensar en un espacio de mayor control que la dictadura creaba para su mayor beneficio propio, para dejar plasmado una estrategia de poder para el funcionamiento del estado neoliberal chileno, pero, a la vez, las pocas válvulas de escape hacen pensar que ese mismo sujeto ideal creado se perpetúa solo si la estructura que sustenta a este sujeto es lo suficientemente violenta para hacer desaparecer otras visiones, demostrando a esta como la única posible, al mismo tiempo, se puede decir que esas pocas válvulas de escape permiten a los subalternos crear otras subjetividades en el espacio público que siempre se verán como negativas por el sistema que sustenta al sujeto creado por la dictadura, manteniendo esa guerra constante, esa guerra, o “paz”, social. Cualquier subjetividad, más que contraria, ajena a la creada para sustentar al estado neoliberal, será tachada con epítetos que son supuestamente contrarios al sujeto ideal de la dictadura desde la visión de los grupos dominantes.

Por ejemplo, cualquier subjetividad ajena a la que busca ser hegemónica, o sea a la creada por la dictadura, será tachada de “comunista”, “marxista”, “delincuente”, “anarquista”, “estatista”, “flojo”, etc., en oposición a cualidades vistas como positivas, tales como las ya vistas: “individualista”, “espiritual”, “antimarxista”, “despolitizado” y “emprendedor”. Todas estas palabras vistas como cualidades negativas no tienen nada que ver con sus reales significaciones que les dan sujetos que se identifican positivamente con estas, solo son calificativos que son hechos sinónimos de locura para descalificar a otras subjetividades. Un individuo que hace suyo el discurso del sujeto ideal de la dictadura podrá tratar de “comunista” de forma descalificativa a tanto una persona que se identifica como anarquista o marxista, e incluso una persona que está a favor de la legalización de la marihuana, del aborto o en contra de la ley antiterrorista, en nuestra actualidad o durante la dictadura militar, sin tomar en consideración ninguna diferencia que exista entre las ideas de las personas que se identifican con estas propuestas. Las cualidades negativas son vistas como sinónimas e incluso llama la atención que se ocupe también la palabra “terrorista” dentro de estas cualidades negativas. Lo que buscan estos calificativos negativos y positivos no es una clasificación de las personas, solo es establecer una normalidad en contra de una otra “anormalidad”, entendida como cualquier sujeto ajeno, por tanto, peligroso a la “sociedad chilena”, a lo que supuestamente “queremos”.

Reconociendo esta supuesta “peligrosidad” de cualquier sujeto ajeno a la visión de sujeto creado por la dictadura, hace peligroso en sí a este mismo sujeto ideal creado por la dictadura,

¹⁹Un buen avance sobre la aplicación de este concepto de biopolítica de Foucault en la realidad Latinoamericana es la compilación realizada por Cassigoli y Sobarzo (2010).

ya que, al no aceptar a otro tipo de subjetividad y al encerrarse a sí misma en oposición a todas las otras, la vuelve en extremo violenta, y si consideramos que este tipo de sujeto está insertada en la base de la estructura llamada estado neoliberal creada por la dictadura, y que esta se mantiene hasta nuestros días, entonces esta idea de sujeto que busca ser hegemónica puede criminalizar y ejercer violencia en contra de todo lo que considere ajeno como un acto de normalización, al tiempo que como acto “normal”, o sea, que busca ser permitido y no cuestionado solo por el hecho de transformarse en una “práctica común”.

Así, una de las maneras de justificar la práctica de la violencia por parte del estado neoliberal son los discursos que crean este tipo de subjetividad ideal. Desde estas mismas prácticas y discursos se justifica su misma materialización como institución en la sociedad imaginada, la “sociedad chilena”.

La mantención del estado neoliberal hasta nuestra actualidad permite deslumbrar lo peligroso de este legado que dejó la dictadura en materia de cómo nombrar o definir al “sujeto chileno”. Si bien es cierto que estas cualidades negativas no son nombradas explícitamente, han servido para descalificar otros discursos ajenos al del estado neoliberal, discursos que también van acompañadas de otras prácticas y materializaciones, dando como resultado la búsqueda de quebrantar o simplemente invisibilizar otras propuestas en la idea de que son anormales, locuras que van en contra de la visión de una sociedad imaginada como homogénea a pesar de su heterogeneidad.

Desnudando al sujeto ideal creado por la dictadura militar chilena se puede entregar un aporte para avanzar hacia la destrucción de su legado.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Estudios Públicos (1992). “*El Ladrillo*”. *Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Centro de Estudios Públicos.
- Cassigoli, I. y Sobarzo M. (2010). *Biopolíticas del Sur*. Ediciones ARCIS.
- Constitución Política de la República de Chile de 1925.
- Constitución Política de la República de Chile de 1980.
- Foucault, M. (1973). *La verdad y las formas jurídicas*. Sin más datos. http://www.uacj.mx/DINNOVA/Documents/SABERES_Verano2011/foucault.pdf
- Foucault, M. (s/f). *El sujeto y el poder*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/EI%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>
- Huneus, C. (2000). *El régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana.
- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Wodak, R. y Mayer, M. (2003). *Métodos y análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Gedisa.
- Junta de Gobierno (1974). *Declaración de Principios de la Junta de Gobierno*. Talleres Gráficos García.
- Pinochet, A. (1977). *Discurso del General Pinochet en Cerro Chacarillas con ocasión del día de la Juventud, el 9 de Julio de 1977*. Sin más datos.
- Piñera, J. (1990). *La Revolución Laboral en Chile*. Zig-Zag.
- Salazar, G. y Pinto J. (1999a). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM Ediciones.
- Salazar, G. y Pinto J. (1999b). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones.
- Salomón, C. (2011). Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970. *Revista de Indias* (252), 545-570.
- Scott, J. (2010). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones ERA.

- Sepúlveda, M. (2013). *Cómo sobrevivir a una dictadura: Mecanismos de resistencia en la ciudad de Osorno 1973-1990* [Seminario para optar al título de Profesor en Educación Media con mención en Historia y Geografía, Universidad de Los Lagos].
- Spivak, G. Ch. (1988). ¿Puede hablar el subalterno? *Orbis Tertius* (6). <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv0>
- Stern, S. (1990). Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina. En Stern, S. (comp.). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX* (13-41). Instituto de Estudios Peruanos.
- Valdivia, V., Álvarez, R y Donoso, K. (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. LOM Ediciones.

